

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

## LA HOSPITALIDAD

EPISODIO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

Don Angel María Segovia



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

*(Sucesor de Hijos de A. Gullón)*

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1891



# LA HOSPITALIDAD

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LA HOSPITALIDAD

EPISODIO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON ANGEL MARÍA SEGOVIA

Estrenada con extraordinario éxito la noche del 2 de Abril de 1891 en el  
TEATRO LARA



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

Digitized by the Internet Archive  
in 2011 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# A Doña Claudia del Valle

---

Madre mía: Usted, con la nobleza de sus sentimientos, me inspiró esta obra.

La grandeza de la idea que encierra, es de usted; por eso es buena.

Cuando, hace tres meses, me aseguraba usted un éxito con ella, y yo la ofrecí dedicársela, ¡quién nos diría, madre de mi alma, que usted no había de participar del éxito!.....

.....

.....

Adios, madre.

*Angel*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

CLAUDIA....	SRA. RODRÍGUEZ.
PEPE.....	SR. RUIZ DE ARANA.
RAMOS.....	GALVÁN.
MARIANO .....	RUBIO.
BELTRÁN.....	RAMIREZ.
CUEVAS.....	PÉREZ.

---

La escena en las cercanías de un pueblo de Aragón el año 1873

---



---

# ACTO ÚNICO

---

Sala baja espaciosa, en casa de labranza. A la derecha segundo término el hogar, donde arden gruesos troncos; dos bancos rústicos. En primer término puerta de un granero. Frente al hogar una mesa con varias sillas de madera. A la izquierda, segundo término, una escalera practicable que conduce al pajar. En primer término puerta á otro granero. Al foro puerta que dá al cobertizo, y en él otra puerta que dá al campo. Es de noche.

## ESCENA PRIMERA

CLAUDIA y MARIANO

(Claudia entretenida en fajar a su niño, sentada próxima al hogar. Mariano enfrente, leyendo un libro. Se oyen sonar lejos diez campanadas.)

CLAU. ¡Dios mío, la diez!

MAR. Así  
lo dice el reloj del pueblo;  
que no sé cómo se oye,  
con la noche que está haciendo.

CLAU. ¡Y Pepe aún sin venir!

¡Santo Dios!

MAR. No tengas miedo,  
que Pepe...

(Asustándose porque brilla un relámpago.)

¡Jesús!

CLAU. ¿Eh? ¿Qué?

MAR. Nada; ya verás qué trueno. (se oye un trueno.)

(Asustado y santiguándose.)

¡Santa Bárbara bendita!

CLAU. Está visto, ya no puedo  
sufrir más. (Levantándose.)

MAR. ¿Qué vas á hacer?

CLAU. ¿El qué? Marchar hasta el pueblo,  
á preguntar por mi Pepe:  
á saber...

MAR. ¡Válgame el cielo!

Hermana, ¿estás loca?

CLAU. Hermano:

después del combate horrendo,  
que esta tarde se ha librado...

MAR. Del que Pepe salió ileso;  
mujer, ¿no ha venido antes  
á abrazarnos?

CLAU. Pero el fuego  
duraba aún hace poco.

MAR. Hace dos horas, lo menos,  
que no se oye sino alguno  
que otro tiro; y son los nuestros,  
que van detrás de los carcas,  
corriendo por esos cerros.

¡Buena paliza han llevado!

CLAU. Ese Ramos es muy fiero:  
y aun con la derrota de hoy,  
hay que temerle. (Vuelve á sentarse.)

MAR. ¡Ah! Eso

ya se sabe: el cabecilla  
Ramos es el más tremendo;  
pero por hoy nada temas:  
tu marido ha ido al pueblo  
á lo que tenga que hacer,  
pero pronto le tendremos  
de vuelta. Si no estuviese  
tan mala noche, y tan lejos  
el pueblo de vuestra casa,  
yo iría ¡vaya! corriendo;  
pero con la noche que hace  
de relámpagos y truenos...  
¡Pobre Mariano!

CLAU.

MAR. No, no.

Yo., sí, soy cobarde, pero...  
(Llaman afuera dos aldabonazos.)

¡Jesús! (Dando un respingo.)

CLAU. ¡El es! ¡Abre, corre!

MAR. ¿Yo? ¡Allá voy!  
(Temblando y yendo de un lado á otro.)  
CLAU. ¿Tienes miedo?  
MAR. No... ¡Vá allá!..  
CLAU. Ten así el niño.  
(Le entrega el niño, y vánse corriendo por el foro.)

## ESCENA II

MARIANO, con el niño en brazos.

¡Bien! ¡Bonita situación!  
La merezco, ¡por mi fé!  
Pero, Dios mío, ¿por qué  
he de ser tan cobardón?  
Yo comprendo que el valiente  
y el buen vino duran poco;  
que el que es valiente es un loco,  
á quien vence el más prudente.  
Sí, señor; es gran verdad,  
que se basa en la experiencia;  
pero, diantre, mi prudencia  
es una calamidad.

## ESCENA III

CLAUDIA, PEPE y MARIANO

PEPE (Quitándose una manta que trae, y dejando el fusil  
en un rincón.)  
Hola, Mariano.  
MAR. Adiós Pepe.  
Deseando que vinieras  
estábamos todos.  
CLAU. Dame  
el niño.  
MAR. Toma. Y con esta  
noche quería mi hermana  
ir en tu busca, ¡friolera!  
PEPE Pues no hubiera sido mala  
tontería.  
MAR. ¡Una imprudencia! (Se sienta á leer.)



MAR. (Sobresaltado.) ¿Eh? ¿Qué?  
PEPE ¡Já, já, já! Pero, babieca,  
¡que siempre has de estar temblando.  
hombre!

MAR. No... yo... (Levantándose)  
PEPE (Muy cariñoso.) Ven... más cerca.  
¿Tienes también miedo de  
mí?

MAR. ¿De tí? Pues bueno fuera  
Al contrario, estando tú  
en casa, siento una fuerza  
y un valor, que el mismo Ramos,  
tan cabecilla y tan fiera,  
se quedaría á mi lado  
tamanito.

PEPE ¿Ramos? Buena  
persona has ido á nombrar.

MAR. Estando tú aquí, que venga,  
que venga. (¡Uy, Dios no me oiga!)

PEPE Pues quizás esté muy cerca  
de aquí, escondido entre zarzas,  
ó albergado en una cueva.

MAR. ¿Cerca de aquí? (Disimulando el terror.)

PEPE De seguro.  
No ha tenido tiempo apenas  
de salvarse de las manos  
de nuestra gente; sus fuerzas,  
algunas desperdigadas,  
y las demás prisioneras;  
mas á él ni muerto ni vivo  
hasta ahora se le encuentra

MAR. (Ya no duermo yo tranquilo.)

PEPE Y la noche está tremenda;  
de modo que en la montaña  
se va á divertir de veras.

MAR. (Pues, lo que es yo no las tengo  
todas conmigo.)

PEPE Ea, ea,  
á dormir, ¿eh, Marianito?  
Tendrás sueño.

MAR. No lo creas;  
despierta tanto interés  
esta preciosa novela...

PEPE ¡Ah! ¿novelas lees ahora?

¿Ya dejaste las comedias?  
Porque esa era tu manía...  
MAR. Y lo sigue siendo; esta  
es una excepción; la leo  
porque creo yo que de ella  
he de sacar argumento  
para escribir una pieza,  
y llevarla á Zaragoza  
para ponerla en escena.  
PEPE Pero... ¿á la casa de locos?  
MAR. Bien, riete lo que quieras;  
pero en los juegos florales,  
la última primavera,  
sabes que obtuve un accésit.  
PEPE Sí, ya sé que eres poeta.  
MAR. Por eso dijo mi padre:  
«Bueno sería que fueras  
al campo una temporada,  
que allí es donde se encuentra  
la inspiración, y los chistes,  
mejor que metido en estas  
ciudades donde no hay  
poesía.» Y aquí es ella;  
la poesía que encuentro,  
son tempestades y guerra  
y sustos á cada paso  
y con vida y alma en pena;  
y á todo esto sin poder  
pensar en marchar siquiera,  
porque siempre los carlistas,  
por derecha y por izquierda,  
nos tienen con Zaragoza  
incomunicados.

PEPE Y esa

situación, ¿no te parece  
buena para una comedia?  
MAR. Para un drama, ya lo creo,  
porque la cosa es muy seria;  
pero para hacer reír  
no sirven las cosas estas.

PEPE Pues, mira, chico, en el campo,  
y en este tiempo de guerra,  
suelen verse cosas grandes,  
muy admirables escenas

que á veces son más hermosas  
que las que inventa un poeta.

MAR.

PEPE

Pero, no serán de risa.  
¡Ah! Pero, ¿han de ser por fuerza  
cosas de risa? Yo, chico,  
entiendo poco de letras,  
pero creo que el teatro  
debiera ser una escuela  
donde el público aprendiese  
á admirar acciones bellas  
de esas que el alma conmueven  
y en lo más hondo penetran,  
y que no se olvidan nunca  
porque dejan honda huella.

MAR.

¡Bravo! Sí, pero con eso  
no come el pobre poeta.  
El público, en casi todos  
los teatros de esta época,  
está por reirse mucho  
de un mamarracho cualquiera;  
y á un pensamiento elevado  
prefiere una gracia ó mueca,  
un chiste de calendario  
ó una bufa zapateta.

¿Argumento de esas obras?  
Ninguno, nadie lo encuentra:  
un personaje que sale  
por la puerta de la izquierda  
da un saltito, canta un poco  
y se va por la derecha.

Y el público grita: ¡bravo!  
¡otra! Y repite la escena.

PEPE

¡Já, já, já! ¡Pues tiene gracial  
Vaya, á dormir; mas ¿no cenas?

MAR.

No, Pepe; yo ya he cenado  
antes de que tú vinieras.  
Oye, ¿podremos dormir  
sin cuidado?

PEPE

MAR.

A pierna suelta.  
Pues, adiós, hasta mañana,  
si Dios quiere.

PEPE

(Acariciándole.) Adiós, poeta.

## ESCENA V

PEPE y CLAUDIA

PEPE ¡Pobre Mariano!

CLAU. (Bajando por la escalera.) Ya está tan dormidito; dispensa que haya tardado.

(Se dirige al hogar y pone sobre la mesa la cena.)

PEPE No importa.

¿El niño?

CLAU. Despertó, apenas le eché en la cuna; ¡qué tuno! ¡Cómo halla la diferencia! Va á ser más listo que un lince.

PEPE ¡Já, já, já!

CLAU. Ya está la cena;

¿vamos?

PEPE Mira, Claudia, ahora, mejor que cenar, quisiera beber un trago; más tarde tomaré cualquier friolera.

CLAU. ¿No tienes ganas?

PEPE No es eso, sino que hay que estar alerta toda la noche, por si algo extraño aconteciera.

CLAU. ¡Algo extraño!

PEPE Puede ser; estamos á más de media legua del pueblo; á cien pasos de nuestra casa, comienza á empinarse la montaña, que aunque de breñas cubierta, no ofrece bastante albergue en una noche como esta.

CLAU. ¡Ah! ¡desgraciado del que en tal situación se vea!

PEPE Pocos serán; los más de ellos, como conocen la tierra que pisan, habrán logrado penetrar en la ribera; pero algunos andarán



atontados entre breñas,  
que pudieran intentar  
entrar aquí por sorpresa,  
y en venganza de la tunda  
que para escarmiento llevan.  
Lo que es Ramos, ha sufrido  
una paliza soberbia.

CLAU. ¡Oh, funesto cabecilla!  
Si con lo de hoy desistiera  
de sus aventuras...

PEPE ¿Ramos  
desistir? ¡Bah! No lo creas.  
¡Y no lo permita el cielo!  
¡Pepe!

CLAU.  
PEPE Hasta que yo le tenga  
cerca de mí.

CLAU. ¡Hasta cuándo  
has de mantener idea  
tan cruel?

PEPE Es la venganza,  
que se agita en mi existencia,  
que mueve todos mis pasos,  
que no pienso más que en ella.

CLAU. Pepe, Pepe, tú eres noble  
y valeroso, no quieras  
arrojar mezquina mancha  
sobre tan hermosas prendas.

PEPE Claudia, ese hombre maldito  
nos ha hundido en la miseria.  
Ese que, cuando muchacho,  
iba conmigo á la escuela  
y yo con él compartía  
mis alegrías y penas,  
dándome el nombre de hermano,  
que yo acepté con nobleza,  
pasó á mi lado su vida,  
dándome tan claras muestras  
de cariño, que le quise  
como si un hermano fuera.  
Lo que era mío, era suyo,  
más llegó la hora funesta  
de demostrarme su infamia  
dándole un golpe á mi hacienda,  
y la mitad me robó

sin que defenderme fuera  
posible. Lejos del pueblo,  
para evitar otra nueva  
desgracia, llevóme mi  
buen tío; más desde aquella  
fecha, guerra declarada  
nos juramos, pero guerra  
franca y noble por mi parte  
mientras por la suya pérfida,  
pues hasta atacó á mi honra  
con la vil calumnia artera.  
Y en fin, tú sabes, cuatro años  
hace que nuestras cosechas  
se reducen á la nada.

Con su gavilla penetra  
en nuestros campos, los tala  
con crueldad y por sorpresa,  
y nuestros ganados mata,  
y en la miseria nos deja.

CLAU.

Dios le dará su castigo;  
Pepe, tengamos paciencia,  
que algún día acabará  
esta desdichada guerra,  
y volverán nuestros campos  
á dar hermosas cosechas.  
Entonces acaso él  
ande por lejanas tierras  
implorando una limosna,  
con el peso en la conciencia  
de todo el daño que ha hecho  
y la sangre que vertiera.  
Pepe, nada de venganzas,  
que de eso la Providencia  
se encarga siempre. ¡Es tan noble  
el perdonar las ofensas!

PEPE

¡Claudia, tú eres una santa!

CLAU.

Vaya, ven aquí, á la mesa.

¡Tienes un vino tan rico!...

PEPE

Mas no de nuestra bodega.

CLAU.

¡Ah! Eso no importa nada,  
tenemos quien nos lo presta.

PEPE

Vamos allá.

CLAU.

Siéntate. (Le sirve vino.)

(Brilla un relámpago.)

¡Jesús! Sigue la tormenta.

(Llaman fuertemente á la puerta del foro.)

PEPE

¿Eh? ¡A estas horas llamar!

CLAU.

Voy á acercarme á la puerta,  
mas no abriré.

PEPE

No, por cierto;  
es decir, como no sea  
alguna persona amiga. (Vase Claudia.)  
Pero, ¿quién? ¡Es ya la media  
noche! En fin...

CLAU.

(Entrando.) ¡Ah! ¡Pepe!

PEPE

¿Quién?

CLAU.

Es la oscuridad tan densa,  
que nada he visto, y miré  
con gran cuidado hacia afuera.  
¿Quién es?—pregunté—y un hombre  
contestó:—«En noches como esta,  
no se pregunta quién llama;  
abrid, y sea quien sea.»

PEPE

¡Dijo bien el que llamó!

¡Me ha dado una lección buena! (Vase á abrir.)

## ESCENA VI

CLAUDIA, PEPE y RAMOS. Este entra con boina blanca, traje de guerrillero carlista, muy embozado en una manta. Una vez dentro se desemboza y dice:

RAMOS

¡Gracias en nombre de!... ¡ah!  
(Al ver á Pepe se emboza de nuevo.)  
(¡Vive Dios! ¡en buena parte  
he venido á caer!)

CLAU.

(Aludiendo á la acción de Ramos al volver á embozarse dice aparte á Pepe.) (¿Viste?)

PEPE

(Inútil es que se tape.  
Bien se vé que es de los carcas  
que hemos zurrado esta tarde.)

CLAU.

(Compasión hacia él, Pepe;  
que al fin es un semejante.)

PEPE

Ya que en mi casa has entrado,  
tranquilo puedes sentarte  
y dormir si tienes sueño,  
y comer si tienes hambre.

No temas de mí ni un gesto  
que pudiera molestarte,  
que aunque en el campo luchamos  
los dos con odio insaciable,  
no hay aquí, en mi noble hogar,  
carlistas ni liberales.

Vienes en noche tremenda  
á mi casa á refugiarte;  
pides hospitalidad,  
te la doy porque me place,  
porque no debe negarla  
el que de noble se alabe;  
pues bien, dispón á tu antojo  
de todo cuanto aquí hallares.

RAMOS (Con placer diera cien vidas  
por librarme de este trance.)

PEPE Claudia, prepárale cena.

CLAU. Sí, Pepe, la hay abundante,  
y aquí, en el granero cama,  
para que luego descanse.

RAMOS Gracias, no puedo aceptarlo.  
Un rincón donde ocultarme  
y nada más.

PEPE ¿Nada más?  
(¡Tanto empeño en ocultarse!)  
De todos tus compañeros,  
hombre, no conozco á nadie;  
es decir, como no sea...

CLAU. ¡Pepe!

PEPE No, no he de nombrarle:

Y pues á nadie conozco  
que deba de mí guardarse,  
no comprendo por qué tienes  
tanto afán en ocultarte.  
Que eres un carlista, bueno,  
ya lo sé, no hay que apurarse;  
cenas ahora, descansas,  
y mañana, en cuanto aclarar  
el día, yo mismo voy  
hasta el monte á acompañarte.  
Vamos, descúbrete hombre.

RAMOS (¡Dios lo ha querido, adelante!)

(Se desemboza y queda mirándole frente á frente.)

PEPE ¡Ramos!

(Saca el cuchillo que al cinto lleva y vá hacia Ramos. Claudia le detiene, interponiéndose. Ramos permanece inmóvil.)

CLAU. ¡Esposo, respeta  
la hospitalidad!

PEPE (Contempla su cuchillo y lo arroja al suelo con furor. Pausa.) ¡Cobarde!  
¿Qué vale esa tempestad,  
de que huyes? Di ¿qué vale  
con la que aquí ha levantado  
tu presencia miserable?

CLAU.  
RAMOS ¡Pepe! (Conteniéndole.)  
¡Basta ya de insultos!  
Si quieres matarme, mátame;  
podrá serte productiva  
la hazaña, aunque no envidiable.  
Desarmado por completo  
y herido desde esta tarde,  
sin miedo al agua, ni á rayos,  
que estoy hecho á estos percances,  
refugiado en una cueva  
la herida estaba vendándome,  
cuando en medio de la noche  
siento patrulla acercarse  
con hachones encendidos  
y buscando, como canes,  
algún pobre refugiado  
entre esas oscuridades,  
con el noble fin, sin duda,  
como buenos liberales,  
de insultarle, herirle luego,  
y por fin asesinarle.

PEPE Bien, dejemos esas cosas...

RAM. Pronto termino.

PEPE Adelante.

RAM. Dejé la encharcada cueva  
y quise al monte lanzarme,  
pues dentro de él ya estoy libre;  
le conozco como nadie;  
mas no pude con lo oscuro  
de la noche y el vendaje  
de mi herida, conseguir  
por este medio salvarme.  
Echéme hacia atrás, buscando

amparo en esos corrales,  
pero algún pastor maldito  
me vió, corrió á delatarme,  
y otra vez tuve que huir  
sin saber dónde, cansándome  
en vano; y calenturiento  
y dispuesto ya á dejarme  
asesinar, llamé aquí  
rendido, loco, jadeante,  
sin saber dónde llamaba  
ni de tu casa acordarme. (Pausa.)  
Sé que somos enemigos  
de muerte, irreconciliables.  
Quiero matarte. ó morir  
á tus manos, bien lo sabes,  
y como esto es cuestión  
de suerte, y aquí me trae  
la mía, en tu mano tienes  
mi vida; pocos instantes  
tardará esa vil patrulla  
en venir aquí á buscarme;  
antes que entregarme á ellos,  
yo te ruego que me mates.  
Morir á bayonetazos,  
á manos de esos salvajes,  
no me agradaría; hiere  
pues, con tu mano.

PEPE ¡Miserable!

El odio que por ti siento  
es tan inmenso, tan grande,  
que la ilusión de mi vida  
es la hora de vengarme.

CLAU. ¡Pepe, por la vida de  
nuestro hijo!

PEPE Esposa, cálmate,  
(Llaman á la puerta del foro.)

CLAU. ¡Llaman!

RAM. Ellos son.

PEPE ¡Silencio!

CLAU. Voy, sin abrir, á enterarme. (Vase al foro.)

PEPE (Acercándose á Ramos.)

No por bondad, no, por odio,  
prometo ahora salvarte;  
mas con una condición.

RAM. Habla.  
PEPE Mañana á la tarde  
me esperarás en el monte,  
junto á la ermita del Angel;  
allí, á solas, sin testigos,  
los dos con armas iguales,  
hasta morir ó matar.  
¿Estarás?

RAM. Si.  
CLAU. Pepe, ¿sabes  
quiénes son? Beltrán y Cuevas.  
(Vuelven á llamar.)  
¡Llaman otra vez! ¡Ah! Sálvate.  
PEPE Ramos, por esta escalera  
sube... y descansa.

RAM. ¿Es alarde  
de nobleza, ó es ficción?  
PEPE ¡Ficción yo!

RAM. Porque...  
PEPE No hables  
más, arriba está mi hijo,  
inocente como un angel;  
si ves en mí una acción mala,  
sin más miramientos, mátales.  
(Ramos sube la escalera y entra en el pajar.)

## ESCENA VII

DICHOS Y MARIANO

MAR. (Saliendo asustado de su habitación, vé á Ramos subiendo la escalera y exclama:)  
¡Pepe! ¡Pepe!... ¡Aháa!

PEPE ¡Tú aquí!  
CLAU. Hermano, vuelve á tu cuarto.

MAR. ¿No has visto?  
(Señalando aterrado hacia la escalera.)

PEPE Ni tú tampoco.  
No hemos visto nada, ¿estamos?  
(Vuelven á llamar.)  
Abre, Claudia.

MAR. Pero....  
PEPE ¡Chist!

MAR. (¡Ay, Dios mío, aquí pasa algo!)  
muy grave.)  
PEPE (Acercándose al foro.) Pasad, amigos.  
BEL. Pero ¿estábais levantados?

## ESCENA VIII

DICHOS, BELTRAN y CUEVAS, con traje de voluntarios liberales.

Esperad aquí vosotros (En el cobertizo.)  
por si hace falta, muchachos,  
que para ver lo que hay dentro  
con Cuevas y yo bastamos.  
(Entran Beltran y Cuevas, mirando con receloso ademán á Pepe, á Claudia y á Mariano.)  
A todo esto, buenas noches.  
PEPE Hombre, ya os las he dado.  
BEL. Parece que estáis así...  
confusos, atolondrados;  
¿qué cosa tan rara es esta?  
Pepe, ¿qué dices?  
PEPE No acabo  
de entender esas miradas,  
ni ese tono tan extraño.  
¿Desde cuando aquí, en mi casa,  
entráis con ese aparato?  
CUE. Pepe, el asunto es muy sério.  
PEPE Y tan sério; tú, Mariano,  
y Claudia, pasad ahí. (Al cuarto de Mariano.)  
MAR. (Claudia, yo me pongo malo.)  
(Claudia y Mariano entran en el cuarto de éste.)

## ESCENA IX

PEPE, BELTRAN y CUEVAS

BEL. (A Cuevas.) Ya veremos lo que dice.  
PEPE Vamos á ver, compañeros;  
yo soy Pepe, el que esta tarde,  
dándoos á todos ejemplo,  
el primero en el ataque  
luché como honrado y bueno,



metiéndome entre las masas  
carlistas, con el deseo  
de hallar á su cabecilla  
cara á cara y cuerpo á cuerpo.  
El que todos abrazásteis  
cuando salieron huyendo  
y el que habéis felicitado  
vosotros y todo el pueblo.  
¿No es así?

BEL. Eso es verdad;  
bien tu valor conocemos,  
y el entusiasmo que tienes  
por la libertad; por eso  
nos ha extrañado, al entrar  
aquí, ver cierto misterio,  
y algo así... como disgusto  
que, en verdad, no comprendemos.  
PEPE Disgusto quizás lo tenga,  
mas no por vosotros.

BEL. Eso  
ya es otra cosa. Pues bien,  
entonces, amigo, hablemos  
en plata.

PEPE Habla lo que quieras.

BEL. El cabecilla funesto  
que por una delación  
veníamos persiguiendo,  
ese Ramos miserable,  
tan cruel como sangriento,  
que hace cuatro años es  
el espanto de estos pueblos,  
está aquí, en tu misma casa,  
sin duda sin tú saberlo,  
mas quizás favorecido  
por tu cuñado.

PEPE No es cierto.

BEL. Pepe, tú eres noble y franco.

PEPE Precisamente por eso  
no quiero que á mi cuñado  
se le mezcle en este enredo.  
Ramos está aquí.

BEL y CUE. (Abrazándole.) ¡Ah! ¡Bravo,  
Pepe!

BEL. ¡Ya lo tiene preso!

PEPE ¡Alto! Nada de prisión.

CUE. ¿Qué dice?

BEL. ¿Eh?

PEPE Váis á saberlo.

Un hombre llamó á mi puerta  
hospitalidad pidiendo,  
se la dí, en mi casa entró,  
y en ella está.

BEL. Pero eso,

¿qué quiere decir?

PEPE Pues dice

que yo el amparo le debo.  
Que mi casa no es el campo  
de batalla, sino un templo  
donde la hospitalidad  
tiene esta noche su asiento.

BEL. Hombre, deja esos romances,  
sólo propios para cuentos  
de viejas, y venga ese hombre.

PEPE ¿Romances?

BEL. ¡Pues ya lo creo!

PEPE Bien; si la hospitalidad,  
virtud que en todos los tiempos  
fué adorno de grandes almas  
y de generosos pechos,  
es para vosotros cosa  
de romances y embelecos,  
me es igual; tanto peor  
para vosotros; mantengo  
mi romanticismo, ¿estamos?  
y á mi huesped le defiendo.

BEL. Pero, hombre, ¿estás loco?

PEPE Aunque

lo esté, merezco respeto.

BEL. ¡Eh! Basta de tonterías,  
y pues traes á este extremo  
la cuestión, yo soy tu jefe,  
aquí voluntarios tengo,  
y... ó me dejas paso franco,  
ó con todos ellos entro  
á hacer registro en la casa  
y en donde le halle lo prendo.

PEPE ¿Registrar? ¿Y para qué?

¿Dónde está queréis saberlo?

Pues aquí en el pajar.

BEL. ¡Pepe!

PEPE Lo que estás oyendo.

¿Y qué? ¿Quién va á entrar aquí?

BEL. No te pongas tan soberbio,  
que tu valor, con ser mucho,  
no asusta á tus compañeros.  
Ya sabes quién es ese hombre...

PEPE Lo sé, y que le aborrezco  
lo sabes tú igual que yo;  
pero aprovecharnos de estos  
instantes para matarle  
ó entregarle prisionero,  
sería una cobardía  
infame, un acto perverso,  
que un hombre honrado no puede  
cometer; tiempo tendremos  
para buscarle en el campo.

CUE. Tiene razón.

(Adelantándose á Pepe y abrazándole.)

BEL. (A Cuevas.) ¿Tú crees eso?

CUE. Pepe, tu hermosa nobleza  
debe servirnos de ejemplo.  
Beltrán, estoy á su lado.

BEL. ¿Sí? Pues entonces no hablemos  
más.

CUE. ¡Pues claro!

BEL. ¡Quiera Dios,  
Pepe, que tengas el premio  
que tu nobleza merece.

CUEV. Y así será.

BEL. Pero creo  
que te pesará algún día  
grandemente.

PEPE Ya veremos.

BEL. Adiós, pues.

PEPE No, Beltrán; antes  
bebamos un trago.

BEL. Bueno.

PEPE (Acercándose al cuarto de Mariano)  
Claudia, danos de beber.

## ESCENA X

DICHOS, CLAUDIA y MARIANO asomándose a la puerta sin atreverse a salir

MAR. (¡En qué habrá quedado esto!)

(Se oye tronar suavemente.)

BEL. A la salud de tu esposa.

PEPE A la de mis compañeros. (Beben.)

CLAU. La tempestad continúa.

¿Por qué en lugar de ir al pueblo no esperan aquí que escampe?

BEL. No, no, tenemos dispuesto cerca de aquí un cobertizo con buena cena.

(Brilla un relámpago y se oye un trueno muy fuerte.)

MAR. (Aterrado.) ¡*Laus Deo!*

¡Santa Bárbara bendita!

BEL. ¡Camaradas, vaya un trueno!

CUEV. Pues el rayo ó la centella no debe haber ido lejos.

BEL. Vaya, chico, hasta mañana; hora es ya que descansemos.

PEPE Adiós.

CUEV. Adiós, y lo dicho.

Pepe, Dios te dará el premio.

(Vanse precedidos de Pepe, que les abre la puerta)

## ESCENA XI

CLAUDIA, MARIANO y luego PEPE

MAR. (Sale y corre al lado de su hermana.)  
Hermana, ¿sigue aquel hombre en el pajar?

CLAU. Sí, tal creo.

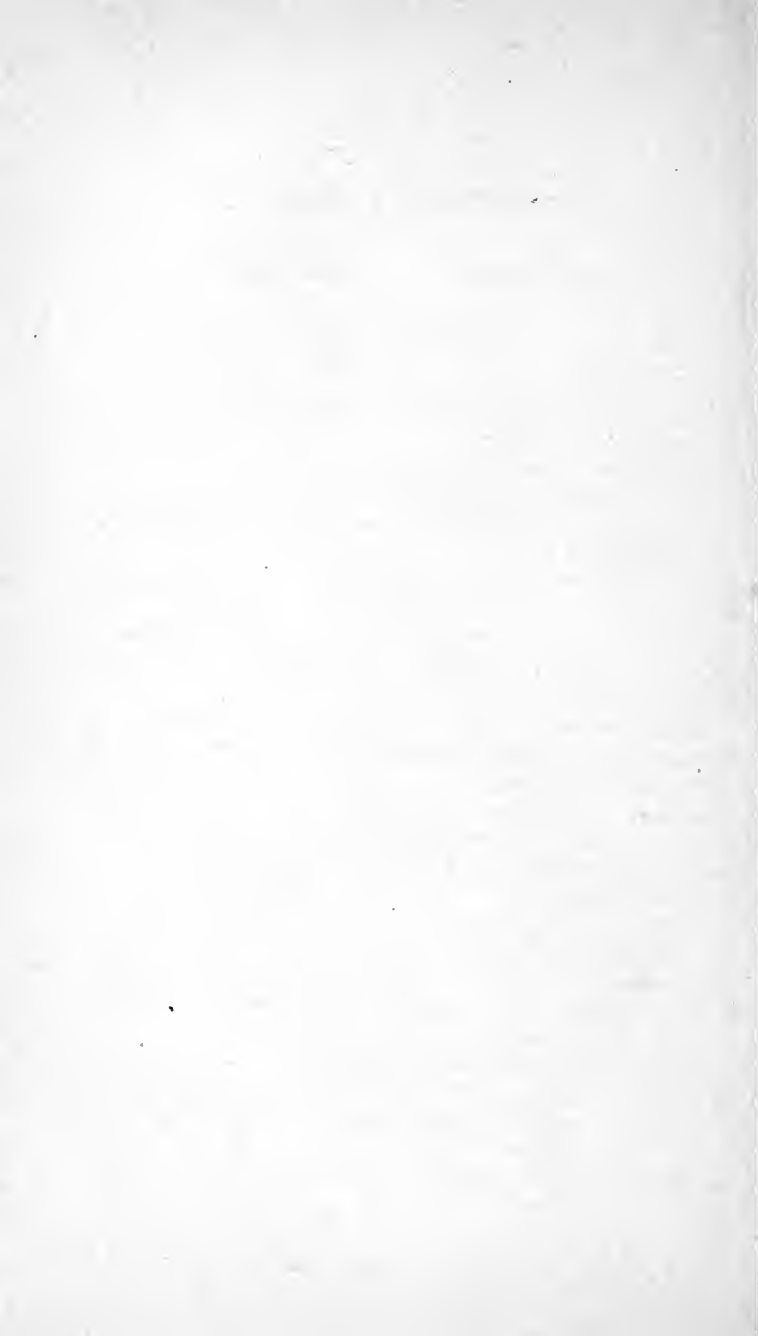
MAR. ¡Al lado del niño!

CLAU. Ahora,  
cuando venga Pepe, iremos  
a traerle a nuestro lado.

MAR. Perfectamente, con eso  
estaremos aquí todos  
juntitos.

- PEPE (Entrando.) Gracias al cielo  
ya podremos descansar.
- CLAU. ¡Ay, Pepe!  
(Aterrada porque ve humo que sale por la puerta del  
pajar é inmediatamente fuego.)
- PEPE ¡Qué tienes!
- CLAU. (Gritando.) ¡Fuego!
- PEPE ¡En el pajar! ¡Dios me valga!
- PEPE (Corre á la escalera; pero al poner el pié en el segun-  
peldaño cae la escalera y se ven salir las llamas por  
la puerta del pajar.)
- CLAU. ¡Hijo!
- PEPE ¡Rayos del infierno!
- RAM. ¡Por la ventana de afuera! (Dentro.)  
(Pepe corre al foro, Claudia tras él y al abrir la puer-  
ta ven al niño.)
- PEPE ¡Hijo! (Coge el niño y el trae á escena.)
- CLAU. ¡Ah, Divinos cielos!  
(Los dos se arrojan abrazando y besando al niño.  
Pausa.)
- MAR. ¡Bien, bonita situación;  
con tan gracioso argumento  
cualquiera escribe una obra  
en los tiempos que corremos!
- CLAU. ¡Papel, con lápiz escrito!  
Lee.
- PEPE Veamos qué es esto.  
«Un rayo incendió el pajar, (Leyendo.)  
Pepe, la vida te debo;  
quiero ser tu fiel hermano  
y te daré pruebas de ello.  
Perdón, Pepe, abrázame  
y lo pasado olvidemos.»
- CLAU. La vida de nuestro hijo  
salvó el agradecimiento:  
una acción noble y honrada  
siempre obtiene justo premio.

FIN



## OBRAS DRAMATICAS ORIGINALES DEL MISMO AUTOR

### ESTRENADAS CON EXITO EN LOS TEATROS DE MADRID

---

- Una carta de la Habana*, comedia en un acto, verso.  
*La familia H*, idem, id.  
*Hallazgo horrible*, idem, verso y prosa.  
*La muerte de Viriato*, tragedia en un acto, verso.  
*Armas prohibidas ó el conde del Tomate*, juguete cómico en un acto, prosa.  
*El amor de un boticario*, idem, id., verso.  
*El nuevo ministro*, idem, id., verso.  
*Los hijos del 2 de Mayo*, drama en dos actos, verso y prosa.  
*La mano del Diablo*, comedia en un acto, prosa.  
*Melonini I*, caricatura bufa en un acto, verso.  
*Don Blas el zapatero*, juguete cómico en un acto, verso.  
*El Indiano*, juguete cómico lírico en un acto, verso, música del maestro Scarlatti.  
*El Quinto*, idem, id, id.  
*La vuelta del soldado*, idem, id., id.  
*Los Hambrientos*, idem, id., id.  
*La coqueta*, idem, id., id.  
*Amor musical*, idem, id., id.  
*El Anónimo*, idem, id., id.  
*El toro bípodo*, idem, id., id.  
*La flor de Mataporquera*, comedia en un acto, verso y prosa.  
*El Buey de oro*, idem, id., verso.  
*La Camisa de once varas*, idem, id., prosa.  
*El Doctor Gorrilla ó nadie se muere hasta que Gorrilla quiere*, caricatura bufo-farmacéutica lírico-bailable en un acto, verso y prosa.  
*Los dos Gorrillas*, bufonada en un acto, verso.

*La Hidroterapia ó el Médico del agua*, juguete en un acto, prosa.

*Ganar la Plaza*, idem, id. (1)

*El Soberano de Babia*, zarzuela bufa en un acto, música del maestro Taboada.—Prohibida por el Gobierno.

*Un gatito de Madrid*, juguete lírico en un acto, música de D. Rafsel Taboada.

*Isabel y Marsilla*, id, id.

*El señor Gallina*, zarzuela en un acto, prosa.

*Fruta prohibida*, id. en verso, música del maestro Padrón.

*Un pretexto*, id. en verso y prosa música del maestro Taboada.

*La Hospitalidad*.—Episodio dramático en un acto y en verso.

---

## OBRAS NO DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR

---

*Arderius en camisa*.—Viaje aéreo bufo-fantástico. Un tomito en 4.º—Editor, Rodríguez, edición de 1870.

*El melonar de Madrid*.—Semblanzas en verso. Un tomito de 400 páginas. —Editor, Miguel Guijarro; edición de 1875.

*Un reo de muerte*.—Novela en dos tomos con 1.290 páginas.—Editor, Rodríguez; edición de 1877.

*Figuras y figurones*.—Biografías de los hombres que más figuran en España.—1.ª edición. Dos tomos en folio, con 3250 páginas; edición de 1876.

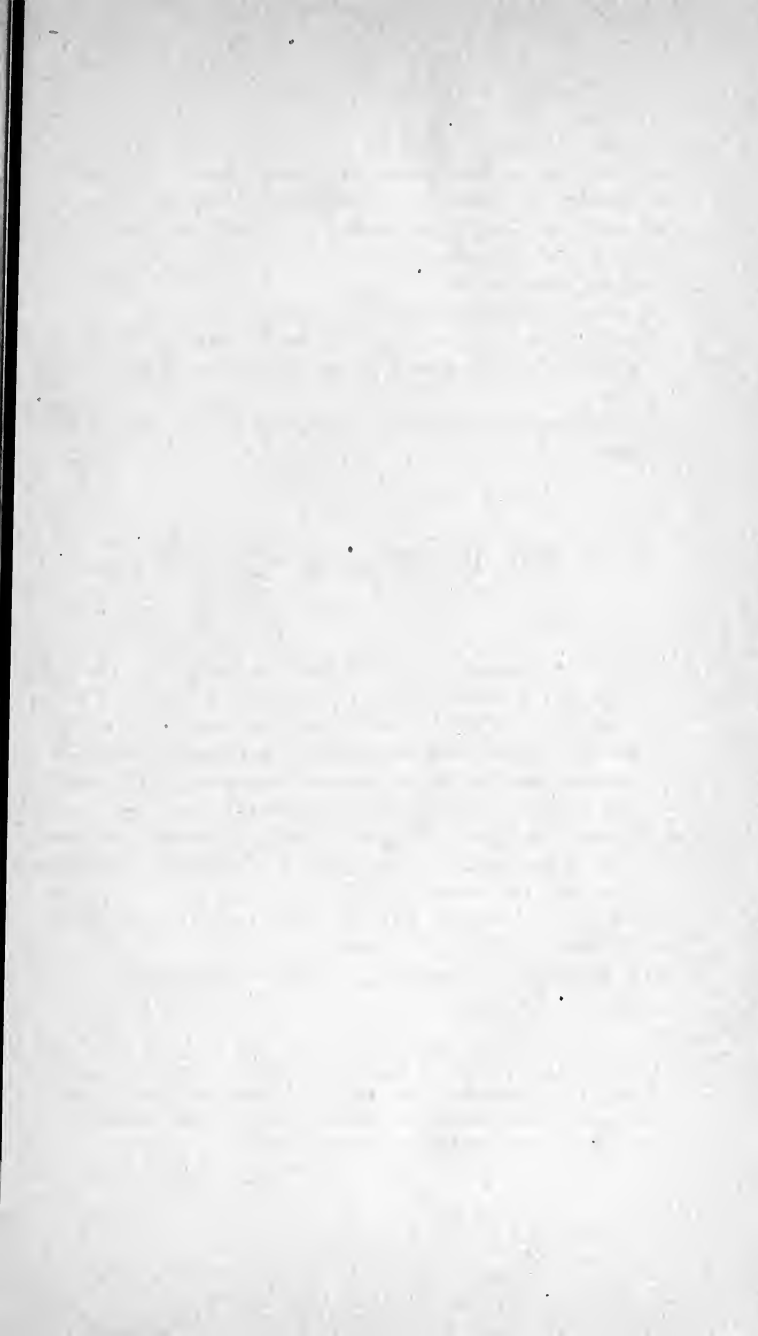
*Idem, id.*—2.ª edición. Van publicadas hasta la fecha, Abril de 1891, 45 tomos en 4.º menor.

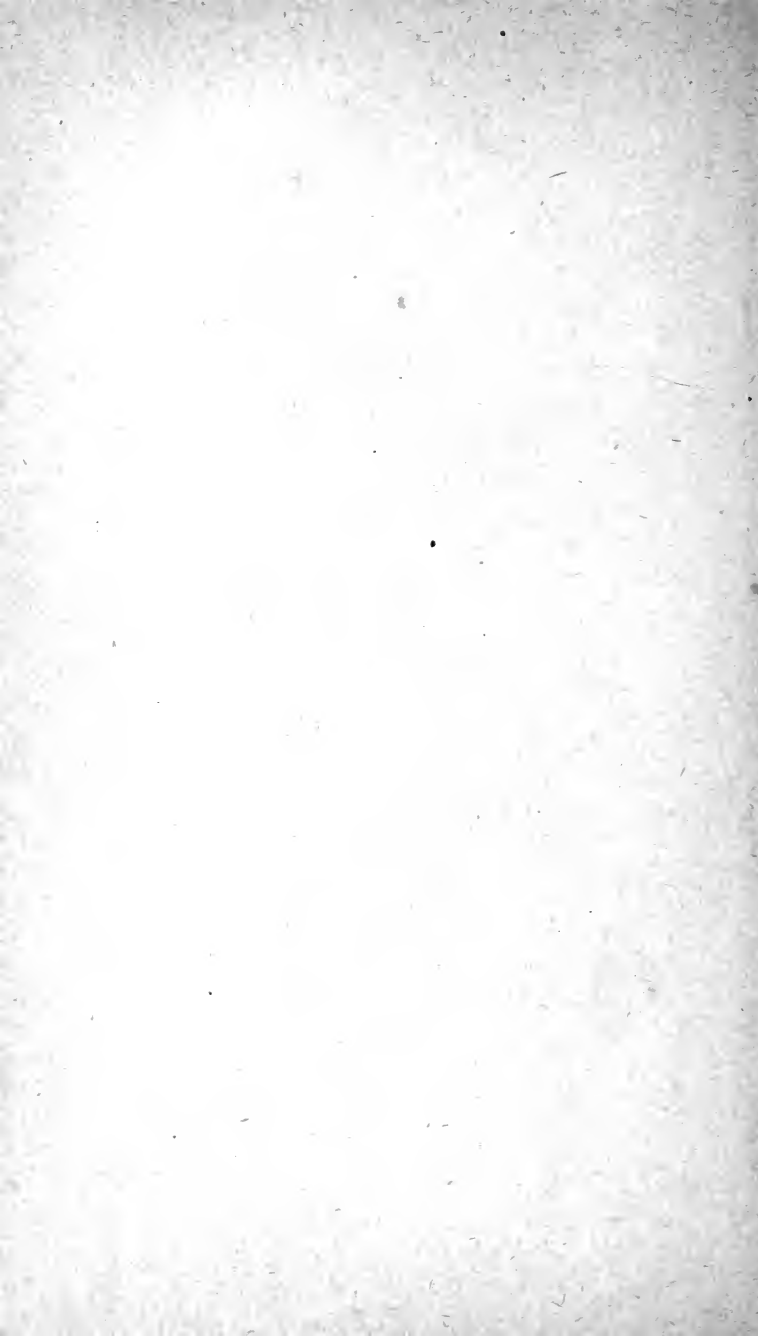
*Los Maricones*.— Novela; un tomo con 300 páginas.

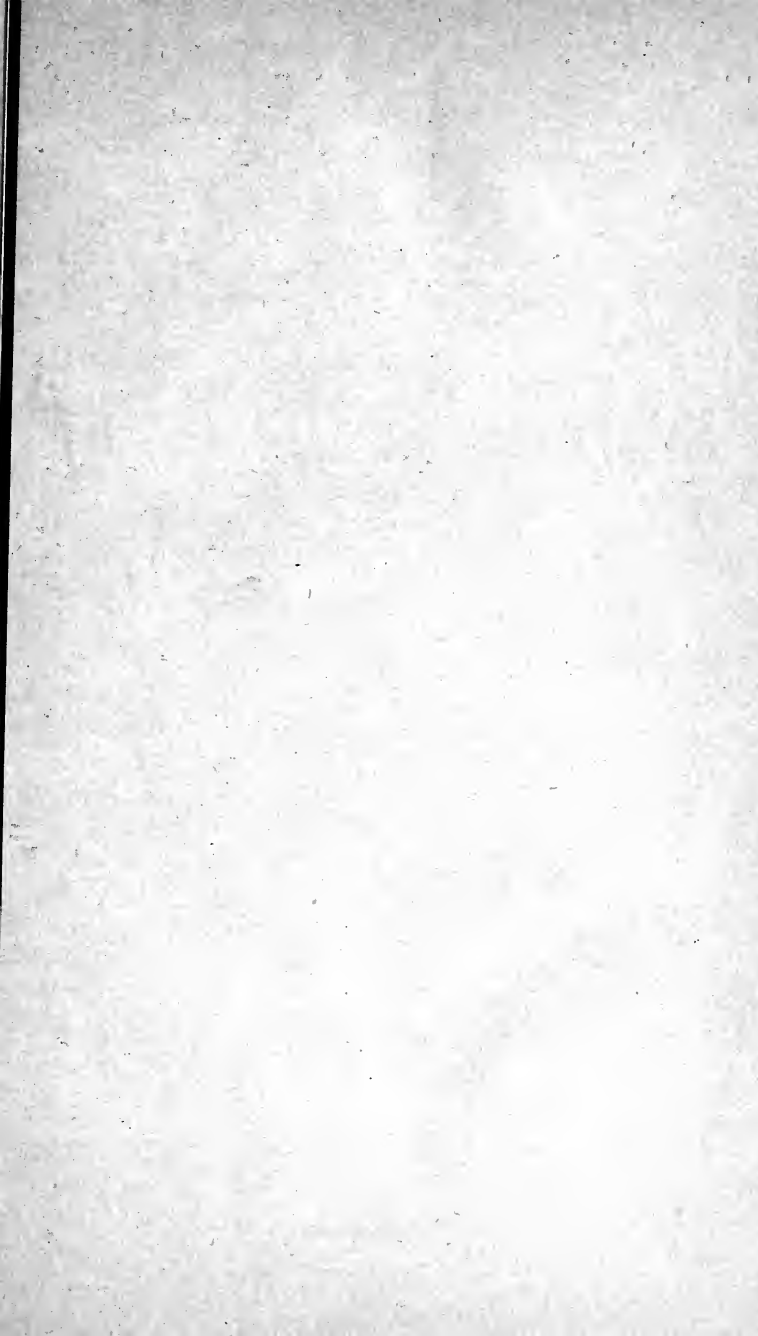
---

(1) En pleito.—Esta obra sufrió extravío en el Teatro, en 1870, con el título *Entre Paris y Versailles*, y un tal Bernardo Bueno la vendió, según parece, como suya, bajo el título de *Ganar la Plaza*, con cuyo nombre se ha representado muchas veces, hasta que su verdadero autor y propietario ha reclamado á los Tribunales.









# PUNTOS DE VENTA

---

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.